



María Elena Walsh: Armadora de palabras

Susana Itzcovich

María Elena Walsh, la poetisa, la juglaresa, la narradora del disparate –entre otros oficios–, resume una imagen fenomenal del torrente creador en todos los géneros que aborda: poesía y narración para adultos y para niños; compositora de música y letrista; guionista de teatro y televisión, cantautora.

Armadora de palabras, multiplicadora del humor y del absurdo, dueña de la sátira y la ironía, transgresora de lo solemne, defensora de la irreverencia literaria, María Elena Walsh marca un hito histórico en la poesía para niños. Hay un antes y un después a partir de la década del sesenta. Esta afirmación no implica un juicio de valoración a la poesía precedente. Significa una marca, un sello, una revolución, una forma de expresión en la que incorpora a lo literario los ribetes del absurdo, del humor, del nonsense, de la jitanjáfora. En sus textos confluyen el folclor, el ritmo de las canciones españolas y la "traducción" libre de las *Nursery Rhymes* inglesas, como ella misma expresa.

Alicia Dujovne registra en su biografía que "salvo algunos antecedentes que ella misma rescata (José Sebastián Tallon, Germán Berdiales, Fryda Schultz de Mantovani) casi no había entre nosotros una poesía para niños. Abundaba el versito didáctico y moralista. Abundaba la autocompasión del grande que ha perdido su propia infancia y la añora en versos sensibleros... En medio de esta atmósfera de melancolía, de moralina, de paternalismo escolar, de colonización cultural, en medio de este desconocimiento de la identidad nacional y de la poesía infantil, irrumpió María Elena Walsh con su ternura sin azucarar, con su risa sin falsificar... Irrumpió para quedarse". Adherimos a Dujovne cuando dice que "los libros de María Elena ingresaron a las aulas al revés, de contrabando, impuestos por los propios maestros, por los padres y los niños".

María Elena no proporciona golpes bajos, ni aniña la poesía, ni la hace sensiblera. Como una orfebre del verso y de la narrativa, esquivo el sabor escolar conservador y adhiere al desenfado poético, al manejo del equívoco, a la palabra de entrecasa, dada en el humor y el disparate, como ejercicio verbal. Altera palabras para jugar poéticamente ("bicicleta, mediaslanas, sacapinta"). Desmitifica personajes estáticos: una reina que juega al ta-te-ti; "San José en la carpintería / toca el bombo y el tamboril. / Tiene barbas de virutas / y bigotes de aserrín".

Los personajes del reino animal conciertan acciones insólitas: Manuelita, la tortuga, va a París a embellecerse; "un pajarito / que está en la cama / busca el zapato / bajo la rama". "Titina en la tela / perdió tres chinelas". Estrofa breve, rítmica, sonora, creada a la par de la música.


"Me aventuro a decir –explicitaba Fryda Schultz de Mantovani, en un artículo de la revista *Sur*– que en *Tutú Marambá* se ha tocado una cuerda hasta ahora inédita en español: tiene importancia porque nuestra lengua nacionalizada en ruralismos arrastraba dejos de tizones y facones, arenilla de razonamiento, jerga de ahogados y de clérigos con la que siempre aspiró a imponer alguna cosa o enseñar, cuando tenía un niño a mano... María Elena opera desde otro ángulo: su irreverencia con el idioma y con la vida, que es alarde de travesura, conquista un plano poético cuyo encanto sorpr







Sus letras ya son folclor. No hay quien no utilice algún título, verso o personaje en los diálogos cotidianos y hasta en discursos políticos: el País Jardín-de-Infantes, el Reino del Revés, el país de Nomeacuerdo. Centenares de chicos, padres y abuelos repiten y repetirán sus canciones de tranvías, jardineros, monos lisos y naranjas paseanderas. Quizás el mejor homenaje es decir que María Elena pasó a la "oralidad".


10854 SW 88th Street, Unit 412, Miami, FL 33176

 (786) 2395257

 info@cuatrogatos.org

 www.cuatrogatos.org

 /FundacionCuatrogatos

 @CuatrogatosLLJ